EL MATERNÉS [1]

El ritmo de las emisiones que oyen niños y niñas no sólo está determinado por la lengua materna, sino que también está influido por la forma especial de hablar de las personas mayores a los bebés. En muchas culturas, cuando nace un bebé, los adultos suelen dirigirse a él con lo que se ha llamado *maternés* (también denominado *parentés*). El *maternés* es el habla que se dirige al bebé. Posee unas características especiales prosódicas y de contenido que lo distinguen del habla dirigida a los adultos. Se exageran las pautas acentuales dentro de las palabras y oraciones, como también los perfiles de entonación de las expresiones. Se utilizan muchas repeticiones y vocativos (formas de atraer la atención del niño) y, a menudo, las preguntas con entonación ascendente sustituyen a las expresiones que se utilizan de forma habitual en las interacciones entre adultos. He aquí algunos ejemplos del *maternés* típico (las sílabas acentuadas aparecen en mayúsculas):

- *Aren't YOU a nice BAby? Good GIRL, drinking all your MILK.*
- *Look, look, that's a giRAFFE. Isn't that a NICE giRAFFE?*

[1] Lo que en épocas anteriores se llamó en inglés *baby talk* ha dado en llamarse en la actualidad *motherese* y, a veces, como señalan las autoras, *parentese*. Se trata de la peculiar forma de hablar de los adultos a los bebés que, en sentido estricto, no es un "habla de bebé" (*baby talk*) sino el habla de la "madre" (*motherese*) o de los "padres" (*parentese*), en general, dirigida a los bebés. En español, se están utilizando los neologismos *maternés* y *maternalés* para referirse a esta forma de hablar. Por eso, traducimos *motherese* como *maternés* y *parentese* como *parentés* (en paralelo con los términos *parental* —inglés— y "parental" —español—). (*N. del T.*)

© Ediciones Morata, S. L.

- *DOGgie, there's the DOGgie. Ooh, did you see the lovely DOGgie?* [2]

Es obvio que ni la gramática ni el significado del *maternés* mantienen, en principio, la atención de los bebés. En realidad, en esta fase, las palabras y los significados son irrelevantes, pero no las características melódicas de la señal acústica, con sus exagerados perfiles prosódicos. Al principio, como señalamos antes, la prosodia, en concreto, ayuda a los bebés a organizar y recordar la información relacionada con el habla.

Sin embargo, el *maternés* también pone de manifiesto que la dinámica de la interacción social desempeña una función de estímulo de la atención de niños y niñas al lenguaje. En algunas culturas, las madres entablan a menudo "diálogos" con sus bebés, incluso cuando aún están en el útero. Con frecuencia, hablan al feto, sienten que se mueve como respuesta y, después, responden a esos movimientos con nuevas expresiones habladas. Después del nacimiento, esas madres tratan ya a su bebé como interlocutor válido, como si comprendiera lo que le dicen. Desde luego, saben que el recién nacido no entiende las palabras, pero, como ha señalado Jerome BRUNER, estas madres se comportan como si sus bebés comprendieran y, en consecuencia, los involucran en estos intercambios dialógicos. Sin ser en absoluto conscientes, las madres se aseguran de mantener el contacto visual con el niño o niña y después, utilizan las características exageradas del

[2] Aunque, como ya han señalado las autoras, no coincidan los patrones rítmicos del inglés y del español, sí pueden apreciarse algunas características comunes del *maternés*, tanto inglés como español. Unos ejemplos similares en español podrían ser: ¿DÓNde está la NIña? ¡MÍrala! ¡Qué NIña más buena!, que se bebe toda su LEche! / ¡MIra! Es una JIRAfa. ¿A que es muy boNITA la jiRAFA? / ¡HOLA perrito! Es el peRRITO. ¿HAS visto QUÉ peRRITO más lindo? (*N. del T.*)

© Ediciones Morata, S. L.

maternés para mantener la atención conjunta. Con gran rapidez, cuando la madre se percata de que el bebé está respondiendo a sus voces con más patadas, movimientos de brazos, estremecimientos, vocalizaciones y gorjeos, poco a poco, ambos comienzan a turnarse en sus interacciones: la madre habla, se detiene para que el bebé patee o gorjee, responde a la acción del bebé y así sucesivamente. Durante todo el tiempo, la madre actúa como si el bebé comprendiera el contenido del habla. He aquí un ejemplo típico de interacción madre-bebé:

Madre: Tienes HAMbre, ¿verDAD?
(El bebé patea).
Madre: SÍ, tienes HAMbre. Bueno, habrá que darte un poquito de LECHE, ¿NO?
(El bebé hace gorgoritos).
Madre: Así que, ¿mamá tiene RAZÓN? TÚ lo que quieres es LECHE, ¿NO? Vamos a ver si ANTES hay que camBIARTE el pañal.
(El bebé patea).
Madre: ¡CLAro! Un pañal limpio. ESO es lo que TÚ quieres. ¡QUÉ bueno es mi NIño!

Observe cómo la madre habla como si su bebé comprendiera y respondiera realmente al contenido de sus intervenciones. Le trata como a un ser intencionado, capaz de interacción social. Este tipo precoz de intervenciones por turnos establece los fundamentos de la interacción lingüística posterior. Estas "conversaciones" que, en principio, son lingüísticamente unilaterales, constituyen, en realidad, una importante preparación para participar en el diálogo posterior, cuando el niño o niña sea capaz de utilizar el lenguaje en sustitución de las patadas y gorgeos primitivos.

No todas las culturas responden de este modo a los niños prelingüísticos. Como ha mostrado Bambi SCHIEFFELIN en un interesantísimo trabajo transcultural, en algunas culturas, es raro que los padres hablen a los niños hasta que ellos mismos hablan. En esas culturas, se valora más el desarrollo precoz de ciertas destrezas motrices, como sentarse y andar, que el aprendizaje del lenguaje. Cuando estos niños empiezan a hablar, los adultos se dirigen a ellos con un lenguaje adulto. El *maternés* no forma parte de las experiencias de estos niños en su mundo social. No obstante, todos acaban con un completo dominio de su lengua materna. Por tanto, hay que tener mucho cuidado a la hora de generalizar a partir de las culturas occidentales. Es innegable que, cuando existe, el habla dirigida al bebé hace que el lenguaje le resulte especialmente atractivo, pero, como los niños y niñas de todas las culturas acaban convirtiéndose en hablantes fluidos de su lengua materna, es imposible que el *maternés* sea una pieza fundamental para la adquisición del lenguaje. Hay muchos caminos diferentes que llevan al mismo estado final.

© Ediciones Morata, S. L.